

Muerte y sueño.

Unidos en abrazo fraternal caminaban por la tierra el ángel del
sueño y el ángel de la muerte. Era una tarde. Ellos se detuvieron
en una colina, no lejos de la morada de los hombres. Frente a ellos
estaba por doquiera y en la lejanía albedueña el son de la campana
sepulcral. Cálidamente según su costumbre se sentaron los dos,
junio poderosos de la humanidad confundida, en familiar abrazo y
ya se aproximaba la noche. Levantose el ángel del sueño
de su asiento de marso y lo paró con leve mano las invisibles
ruedas del sueño. Los ángeles sepulcrales los llevaron a la silenciosa
morada del oculto trabajo. Ahora el dulce sueño se apodera de
los habitantes de las diócesis campestres, desde el anciano que camina
apoyado a un bastón hasta el niño de la cuna. El Ángel olvida
los dolores, el triste, las aflicciones, la pobreza, las ciudades. Todo
los ojos se cierran.

Entonces, en rápida sucesión, mentar en un vo el
proceder ungi del sueño junto a un viejo hermano.
Cuando aparecen y espere en silencio - con sueño me
cencia - los hombres me dirigen plegarias como a un

amigo y benedictor. Oh, que ^{ver}alegrías contemplar y hacer el
bien. Fue dichosa con los amables mensajeros del buen lo-
gitu, un bello es nuestro estacionario oficio. Ahí estaba el
angel del bien. Miró el angel de la muerte
con callado dolor y una lagrimea, como las que lloran
los amantísimos, apareció en sus grandes ojos negros.
Ay - dijo - que yo no puedo como tú gozar de las alegrías
gracias. A mi se tiene una llave en el pecho y des-
tructor de la paz. Oh, hermano mío - contento el
angel del bien - al volver a la vida del bien no te conviene
ser amigo y benedictor y se mostrará agradecido! Me con-
tinuaron y murieron a un mismo padre así dijo. Los
dos angel del angel de la muerte se lloraron y tiernamente
se abrazaron los dos jóvenes hermanos.

Krummacher